

### JUAREZ, Nicolás Rodríguez.

La fecha de un cuadro suyo que representa á Santa Gertrudis arrodillada ante un altar, ofreciendo á Dios su corazón, cuadro que seduce por su novedad, por la expresion sentida y delicada de la santa, por lo espiritual de la representacion de los ángeles, y por el colorido que es bellissimo y digno del mejor pintor de la escuela veneciana; la fecha de ese cuadro, decimos (1690), es la única que hemos encontrado para indicar siquiera el tiempo en que floreció Nicolás Rodríguez Juárez. Ese cuadro existe en la Academia de San Carlos, y no se cita despues sino el retrato de un niño, sobrino del Sr. Santa Cruz, obispo de Puebla en aquella época. Sábese que Rodríguez Juárez era sacerdote y no ejercía la pintura como oficio. A esto debemos atribuir el escaso número de obras suyas. A pesar de eso, él es citado entre los mejores artistas mexicanos que florecieron en el siglo XVII.

### JUAREZ, Benito.

Llena con su nombre el ilustre ciudadano de quien vamos á hablar, dos períodos, á cual más importante cada uno, de la Historia de México: el de la Reforma, y el que comprende las guerras contra la Intervencion y el Imperio. Imposible es, por lo mismo, reducir á los estrechos límites de una biografía para

un libro como el presente, lo que da materia para abultados volúmenes, sin defraudar al personaje muchas de sus más brillantes y legítimas glorias. Pero tambien es imposible prescindir de honrar estas páginas con el nombre del esforzado campeón de las ideas modernas, del heróico y constante defensor de la independencia nacional, cuando propios y extraños le proclaman el hijo más esclarecido de México en el siglo XIX.

Tenoch fundando la nacionalidad mexicana; Cuauhtemoc llegando hasta el martirio por defenderla; Hidalgo proclamando su emancipacion, y Juárez salvando su independencia, son las cuatro grandiosas figuras que deben sobresalir en todo libro destinado á enaltecer á México. De Cuauhtemoc y de Hidalgo tratamos ya; hablaremos hoy de Juárez, y en el lugar respectivo daremos noticia de Tenoch. Y así como no historiamos la defensa de México en 1521, ni nos extendimos al narrar la insurreccion de 1810, tampoco seremos prolijos al ocuparnos de las guerras de Reforma y de la última invasion extranjera á la que debe su celebridad D. Benito Juárez; porque ni lo permite el plan de esta obra, ni faltan libros en los que, con la extension debida, se refiera cuanto con ambos períodos está relacionado.

En el pueblo de San Pablo Guelatao, del Estado de Oaxaca, nació D. Benito Juárez el dia 21 de Marzo de 1806, siendo sus padres Marcelino Juárez y Brígida García, indios de raza pura, medianamente acomodados, de aquel pueblo.

No contaba Juárez cuatro años de edad cuando sus padres murieron, dejándole bajo el amparo de su abuela Justa López. Por fallecimiento de ésta, quedó al lado de su tio Bernardino Juárez hasta el año de 1818 en que, despertándose en él el noble deseo de adquirir instruccion y mejorar de suerte, dirigióse á la capital del Estado, en que residia una hermana suya. A poco tiempo tomóse bajo su proteccion el Sr. D. Antonio Salanueva, de la Orden de San Francisco. A esta benéfica persona debió Juárez la enseñanza de la lectura y de la escritura, y los primeros elementos de aritmética y de gramática castellana.

Inscrito por su protector en el Seminario Conciliar de Oaxaca, comenzó Juárez, en 1821, su carrera literaria, que terminó

con aplauso de sus propios maestros en 1827, despues de sustentar actos públicos brillantísimos. Separado del Seminario, cursó derecho en el Instituto; obtuvo á fines de 1829 la cátedra de física experimental, y en 1834 recibió el título de abogado. Antes de obtener este título, ya Juarez tenia representacion en los negocios públicos, y era en su Estado natal uno de los sostenedores más ardientes de las ideas liberales.

En 1831 fué electo regidor del Ayuntamiento, y en el año siguiente diputado á la Legislatura del Estado para el bienio de 1833-1834. En 1836 sufrió una prision de algunos meses por creérsele complicado en la revolucion que fracasó en aquel año, y que tenia por objeto derrocar al partido conservador triunfante desde 1831.

En 1842 fué nombrado Juez de lo civil y de Hacienda, cargo que desempeñó hasta 1845 en que el General Leon, Gobernador del Estado, le nombró su Secretario. Poco tiempo ejerció tales funciones, por hallarse en divergencia sus ideas con las del Gobernador, y fué designado para ministro fiscal del Tribunal Superior de Justicia, cuyo empleo perdió en el mismo año á consecuencia del triunfo de la revolucion de Paredes.

Triunfante en 1846 la nueva revolucion iniciada por el General Salas, Oaxaca reasumió su soberanía, y una junta de personas notables puso el Poder Ejecutivo del Estado en manos de un triunvirato, de que formaba parte Juarez. Juicio recto, aplomo en sus decisiones, firmeza de principios y honradez á toda prueba, fueron las cualidades que la sociedad reconoció en el triunviro cuya biografía bosquejamos.

Electo popularmente diputado al Congreso general constituyente reunido en México en 1846, vino Juarez á la metrópoli mexicana, y desde luego tomó activa participacion en la política, en las filas liberales, hasta que Santa-Anna disolvió el Congreso. Vuelto á Oaxaca en 1847 y restablecido allí el orden legal, Juarez fué nombrado Gobernador constitucional, tomando posesion del gobierno en Noviembre del mismo año. Reelecto al terminar el período para que fuera designado, regentó el poder hasta el 12 de Agosto de 1852.

“Los cinco años de su administracion—dice uno de sus biógrafos, refiriéndose al período que nos ocupa—hicieron del Sr. Juarez un hombre notable y conocido en toda la República. Oaxaca habia seguido la misma suerte que el resto de la nacion: no habia administracion de justicia, ni fuerza armada, ni hacienda, y en medio de aquel caos aumentaba la confusion y el desaliento la pérdida que el 8 de Setiembre del mismo año de 1847 habia sufrido la division del Estado con su valiente jefe á la cabeza, el General Leon, en la batalla dada á los americanos en el Molino del Rey.

“El Sr. Juarez, con un alma templada para los infortunios, comienza, sin pérdida de momento, las fatigas de su gobierno, por levantar fuerzas y hacer construir materiales de guerra: establece una maestranza que en pocos dias alista una batería y pertrechos suficientes, resuelto á continuar la guerra, como lo estaba todo el Estado de Oaxaca.

“Los partidarios de la administracion ilegal que acababa de desaparecer, unidos á los que deseaban la vuelta del Sr. Arteaga al gobierno, comenzaron á trabajar activamente en formar un motin que diese por resultado la realizacion de sus miras. En tales circunstancias se presentó el General Santa-Anna en Tehuacan, con el intento de dirigirse á la capital de Oaxaca, desde donde los perturbadores del orden le escribian y mandaban agentes para obligarle á que apresurara su marcha. El Ayuntamiento dirigió al Gobierno del Estado una exposicion, y la Legislatura una excitativa para que de ninguna manera consintiese en aquellas circunstancias la presencia del General Santa-Anna en la ciudad, porque se consideraba nociva al orden público. El Sr. Juarez previno entónces á la primera autoridad de Teotitlan del Camino, que en el caso de que el General Santa-Anna se internase en el territorio del Estado, le hiciese saber que podia pasar y permanecer en cualquiera poblacion del mismo, ménos en la capital y sus inmediaciones. Santa-Anna estuvo en Teotitlan algunos dias, y despues se retiró, rumbo á Orizaba: acababa de abandonar á un mismo tiempo el mando del ejército y el puesto de Presidente de la República, y toda la nacion le acu-

saba de ineptitud cuando ménos, en vista del mal resultado de la campaña.

"Hecha la paz con los Estados Unidos por el partido moderado, en 2 de Febrero de 1848, se dedicó el Sr. Juarez á la organizacion interior del Estado que le habia confiado sus destinos. Ardua seria la tarea de señalar todos los actos de su gobierno durante los cinco años de su administracion: nos basta decir que todos los ramos fueron atendidos, creados, reformados ó mejorados.

"El mejor elogio que puede hacerse del Sr. Juarez como gobernante, consiste en hechos irrecusables cuya memoria está viva en todo el Estado. Durante esos cinco años pagó con exceso el contingente para el Gobierno federal, cubrió puntualmente la lista civil y la militar, amortizó la deuda del Estado, que durante diez y ocho años habia ido aumentándose, y al separarse del gobierno dejó una existencia efectiva de cincuenta mil pesos. El prestigio de la administracion del Sr. Juarez le granjeó á Oaxaca el concepto de que era un Estado modelo de todos los de la República.

"Separado del mando el Sr. Juarez en Agosto de 1852, se retiró á la vida privada con el honroso empleo de Director del instituto de Ciencias y Artes. Inmediatamente abrió su estudio y comenzó á ejercer la abogacía, viviendo con sencillez y tan honrado como ántes de haber ocupado el puesto más eminente del Estado."

Triunfante la revolucion de Jalisco (1853), Juarez, que á la sazón ejercia en Etna la abogacía, fué perseguido con encarnizamiento, aprehendido y trasladado á un inmundo calabozo del castillo de Ulúa, de donde se le sacó para embarcarlo en el paquete inglés, sin permitirle proporcionarse recursos de ningun género.

Sufriendo privaciones inauditas permaneció en Nueva Orleans hasta Julio de 1855, en que resolvió volver á la patria. Desembarcó en Acapulco, puerto que estaba pronunciado desde el 11 de Marzo por el plan de Ayutla, y allí uniósse al General Álvarez, jefe de las fuerzas rebeladas contra la dictadura de Santa-

Anna. El 4 de Octubre del mismo año, el General Álvarez, al ser declarado Presidente de la República, nombró desde luego á Juarez Ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos.

No intentaremos seguir paso á paso la conducta de Juarez en el Gabinete. Nos bastará decir que, fiel á los principios por él sostenidos desde su advenimiento á la vida pública, distinguióse por su espíritu reformador, iniciando la ley de desafueros. Separado del Ministerio, fué nombrado por segunda vez Gobernador de su Estado natal.

Más benéfica aún que la primera, la segunda administracion de Juarez dió ensanche á la aplicacion del sistema democrático en el Estado; mejoró la instruccion pública; fomentó el Instituto de Ciencias; reformó convenientemente la Constitucion local; reorganizó la Hacienda; sancionó los Códigos civil y penal, y conservó la paz con valor y energía, con tino y con prudencia.

En Setiembre de 1857, el voto público le llamó de nuevo á regir los destinos de Oaxaca; pero en Octubre siguiente fué llamado por Comonfort á desempeñar la cartera de Gobernacion. Las veleidades de aquel magistrado causaron su caída, no sin que ántes pagase á Juarez sus servicios con reducirle á prision. Al salir de ésta abandonó la capital, y una vez en Guanajuato, dió un manifiesto á la Nacion (19 de Enero de 1858), nombró su gabinete y fué reconocido como Presidente de la República por los Estados. Sucesos cuya relacion llenaria muchas páginas, obligaron á Juarez á abandonar el territorio nacional, despues de afrontar peligros sin cuento, hasta que logró desembarcar en Veracruz el dia 4 de Mayo del mismo año de 1858.

Veracruz fué, desde la fecha que acabamos de citar, el baluarte de la causa liberal, que tenia por campeón á Juarez. Instalado el Gobierno de éste, expidió las leyes de Reforma, que fueron sancionadas en los dias 12 y 13 de Junio de 1859. La lucha entre las antiguas y las modernas ideas se extendió de un extremo á otro de la República. La historia ha recogido en sus páginas inmortales los hechos de los que militaron en cada uno de los dos partidos en que la nacion se dividió. No seremos ciertamente los que revivamos rencores apagados ya, por enaltecer á

nuestro personaje. Bástenos decir que con firmeza inquebrantable sostuvo la Constitución, hasta que el triunfo completo de ésta le abrió las puertas de la capital de la República el 11 de Enero de 1861.

Si hasta entónces había necesitado Juárez reunir en su calidad de caudillo de una causa que cambiaba el modo de sér, puede decirse, de la Nación, dotes que sólo poseen los séres superiores, al encontrarse en 1861 al frente de los destinos de México, había menester de tan varonil entereza, de tan supremo esfuerzo para conducir la nave del Estado, que apénas era dado concebir que el éxito coronase sus actos; y sin embargo, él supo sobreponerse á todas las dificultades, y á pesar de la ruda oposicion que se hizo á su candidatura, triunfó ésta en los comicios, en Marzo de 1861. El nuevo período presidencial había de ser fecundo en grandes sucesos. Sólo un patricio de la talla de Juárez podía vencer en la lucha que se preparaba.

El 8 de Diciembre de 1862 desembarcó en Veracruz el ejército intervencionista. Como el mundo entero lo sabe, la liga tripartita formada en Europa el 31 de Octubre de aquel año, tomó por pretexto para invadir el territorio mexicano, el decreto expedido el 17 de Julio por el Congreso, y por el que se suspendian por dos años todos los pagos, inclusive el de las asignaciones á la deuda contraída en Lóndres y Convenciones diplomáticas.

Ya lo hemos dicho: es imposible trazar á grandes rasgos la historia de la guerra contra la Intervencion y el Imperio. Entre los numerosos biógrafos de Juárez, ninguno á nuestro entender, ha logrado condensar en ménos páginas ese agitado período de la vida del gran repúblico, del constante defensor de la soberanía nacional como el Sr. Pérez lo hizo en 1870. Hé aquí la sumaria relacion que hace de los sucesos:

“El nombre del Sr. Juárez, dice, desde este momento ya no ha pertenecido sólo á México sino á todo el mundo. Los adversarios de la reforma comenzaban á ver realizado su ensueño de intervencion, por la que venian trabajando hacia algunos años, y entraban en un período de accion amenazadora en el sentido absoluto de la palabra.

“Debilitado México por más de cuarenta años de guerra civil, empobrecido su erario, y con elementos contrarios en su seno para afrontar el peligro que amenazaba, era evidente que sin la constancia y la fe del Sr. Juárez hubiera sucumbido su gobierno y con él la libertad y las conquistas adquiridas.

“Por fin, se quedan solos los franceses despues de haber faltado al compromiso que habían contraído por los preliminares de la Soledad, y rompen en Orizaba el tratado tripartito en 9 de Abril de 1862. Los españoles y los ingleses se reembarcan y queda sola la Francia para derrocar las instituciones y establecer en México la monarquía.

“La confianza del pueblo en su Presidente se manifestó en esta vez de la manera más elocuente. Todos los Estados levantaron fuerzas y las pusieron en camino desde los lugares más remotos para auxiliar á la defensa nacional, que activamente se organizaba en Puebla, en medio de las dificultades emanadas de la pobreza del tesoro público y del apoyo que visiblemente prestaban á la intervencion los ricos, el clero y los restos del antiguo ejército. Contra tantos elementos adversos, sólo contaban los buenos mexicanos con un acendrado patriotismo y con la energía y constancia no desmentidas del Sr. Juárez.

“La victoria del 5 de Mayo de 1862 sobre los franceses que atacaron Puebla, fué una nueva prueba que México pudo presentar á la faz del mundo, de lo que vale el patriotismo del pueblo cuando el jefe que lo gobierna cuenta con sus simpatías y con su confianza. Puebla fué al fin tomada por el general Forey el 17 de Mayo de 1863, y el 31 tuvo el Gobierno que abandonar á México, porque consideró imposible su defensa.

“Clausurada en ese mismo dia la Cámara, salió á las tres de la tarde rumbo al interior, deteniéndose un dia en Querétaro, y el 10 de Junio se establecia en la capital de San Luis Potosí. Un dia despues entraban los franceses en México. Sea por el temor ó seducidos por las grandes ofertas que la intervencion hacia al partido liberal, el Sr. Juárez vió desertar de sus banderas, y aun de su lado, á hombres que se habían llamado patrio-

tas, viniéndose á presentar al gobierno que los franceses establecieron en México.

“El Sr. Juarez permaneció hasta el mes de Diciembre en San Luis, de donde salió para el Saltillo el 22, dejando confiada al general Negrete la defensa de aquella plaza, y al general Uraga la de Morelia. En el tránsito recibe la noticia de la derrota de estos jefes, y despues de detenerse algun tiempo en Matehuala, llegó al Saltillo el 9 de Enero de 1864, encontrándose sin recursos y sin fuerzas que oponer al avance de los invasores. Allí tuvo noticia de que D. Santiago Vidaurri, que era gobernador de Nuevo Leon y Coahuila, estaba entendiéndose con los intervencionistas y dispuesto á entregarles aquellos Estados. Emprende entónces el Sr. Juarez, acompañado de su gabinete, un viaje á Monterey con la mira de neutralizar los planes de Vidaurri, y éste le desconoce á mano armada. El Sr. Juarez expide un decreto destituyéndole del mando, y los pueblos de esos Estados se declaran contra su antiguo gobernante, quien tiene que huir abandonado de todos, hácia México, donde Maximiliano le nombró consejero de Estado algunos meses despues. Quedó instalado el gobierno en Monterey hasta el 15 de Agosto de 1864 que tuvo que abandonar la ciudad cuando era atacada por los aliados de los franceses al mando de Quiroga. Al dia siguiente sale el Gobierno de Santa Catarina en medio del fuego del enemigo que lo persigue hasta aquella poblacion, desde la cual siguió su marcha rumbo á Chihuahua, cuya capital le recibió con entusiasmo el dia 12 de Octubre de 1864, distinguiéndose en sus demostraciones de cariño el bello sexo de la ciudad.

“Antes de llegar á Chihuahua el Sr. Juarez, se detuvo con su gobierno sucesivamente en Viesca, Mapimí y Nazas, para organizar en un solo cuerpo las fuerzas que aun quedaban en pié, procedentes de los Estados de Zacatecas, Durango y Chihuahua, cuyo mando en jefe confió al general D. Jesus Gonzalez Ortega, siendo su segundo el general Patoni. El 21 de Setiembre de 1864 fueron derrotadas esas fuerzas en la accion de Majoma, y disueltas en su retirada por el desaliento que se apoderó de sus jefes.

“Establecido el Gobierno en la ciudad de Chihuahua, el Sr. Juarez nombró al general Negrete Ministro de Guerra, cuya Secretaría estaba vacante por muerte del general Comonfort, que habia sido asesinado por una gavilla de bandidos, el dia 13 de Noviembre de 1863, entre San Miguel Allende y Celaya.

“Negrete marchó con todas las fuerzas de que pudo disponer en Chihuahua á la frontera de Durango, y aumentándolas con tropas de ese Estado, atravesó una distancia inmensa y casi desierta, hasta internarse en Coahuila, ocupando sin resistencia la ciudad del Saltillo, que habia sido recobrada á viva fuerza por el general Viesca el 31 de Marzo de 1865. De allí se trasladó á Parras, cuya guarnicion enemiga se habia pronunciado por la República desde el 15 del mismo mes y año. A principios de Abril ocupó á Monterey, evacuado por los invasores á su aproximacion, y se hubiera apoderado de Matamoros, á cuyas puertas llegó, á no haber sido por una mala inteligencia que le hizo creer que el comandante confederado de Brownsville, con fuerzas del Sur de los Estados Unidos, tenia á los imperialistas encerrados en aquella plaza. Negrete emprendió su retirada hácia Chihuahua, y perdió en el desierto la mayor parte de su fuerza, dándole este suceso al enemigo ocasion de que volviera á extenderse en los Estados de Coahuila y Nuevo Leon y destacara una fuerte columna para Chihuahua.

“El Sr. Juarez se vió obligado á abandonar esta ciudad el 5 de Agosto de 1865, dirigiéndose á Paso del Norte, donde estableció su Gobierno el dia 15 del mismo, declarando su firme resolucion de no abandonar el territorio mexicano y de sostener la lucha contra los invasores. En una circular de esa última fecha, expedida por el Sr. Lerdo de Tejada, y más todavía, en una carta del Presidente, publicada entónces, es donde se conocen la energía indomable del Sr. Juarez y su fe en el triunfo de la causa nacional, que dos años despues vió realizado la República.

“Tenemos que fijarnos aquí en un hecho de la mayor importancia, que pudo haber ocasionado males trascendentales, á no haber procedido el Sr. Juarez con la prudencia y acierto que